



AMIGOS, NO AMANTES

Centro de Estudios de Opinión

Abstract. The results of an opinion poll between university students on “the love in Colombia” are worrisome. The type of wished relation is friendly”, institutional, formal, linear, boring and routine a love instrumental. There is not no sex, but either romanticism. The possibilities of the erotic love, for example, are virtually null. When they ask men and women to them which matters more of its pair, the virtues of the “good lover” only obtain the postulation of a five percent (5%) of the survey ones.

Resumen. Los resultados de un sondeo de opinión entre estudiantes universitarios sobre “el amor en Colombia”¹ son aterradores. O lo son sus resultados, que no es lo mismo. El amor que brota de la muestra es un amor instrumental, “amistoso”, institucional, formal, lineal, aburrido y rutinario. No hay sexo, pero tampoco romanticismo. Va a ser posible, a partir de los datos de la encuesta, inferir que el odio que preside daña y extingue la vida en esta república puede explicarse desde el punto de vista de ese amor tosco, sin pasión, ternura ni lecho que los colombianos practican.

Y es que uno puede explicarse no solo la violencia, sino toda la historia de la humanidad, aun prescindiendo de la crónica de las batallas militares, pestes, Dios y políticos, atendiendo solamente *la clase de amor que cada cultura, pueblo o lugar geográfico presume tener*. Presunción que no solo incluye el amor que

¹ Estudio vía online mediante el programa Survey Monkey, en una muestra de estudiantes universitarios representativos por género,

practican, sino el que escriben, filiosofan, piensan o pintan. A la postre es un dualismo extremo que va desde *la fricción de dos intestinos hasta el más espiritual, romántico y mítico de los sentimientos*, pasando por supuesto, por toda suerte de híbridos y mixturas.

Ese dualismo desaparece en la encuesta. Las posibilidades del amor erótico, por ejemplo, son virtualmente nulas. Y puede usted quitar el adverbio y la frase hace más justicia a los resultados de la muestra. Y el que la pareja sea “atractiva”, lo cual no alude solo a lo físico, obtiene un deplorable uno por ciento.

Virtudes mucho más prosaicas, como “escuchar problemas”, una especie de préstamo de oídos intimista, gratis, masoquista y desagradable, consolida un auspicioso 12 por ciento (21.2%). Sobra decir que el mayor puntaje lo obtiene la **fidelidad, con un aplastante 40 por ciento**, y la virtuosa condición de un buen *padre o madre, casi un 20 por ciento*. Aritméricamente, un perfil hecho de la arcilla de la fidelidad, patria o “matria” potestad y oídos prestos acumulan un 77 por ciento.

La cosa se vuelve más específica en otro lugar del interrogatorio, cuando el 44 por ciento de los encuestados aseguran que lo que les gustaría de su pareja es que fuera “su amigo”, y otro 27 por ciento, en plena coherencia, “buen padre”, y el 6 por ciento, que sea su “protector”, no es un azar que la suma de los tres arroje otra vez 77 puntos, y que **el amor - amor**, no hablo del legendario vallenato, alcance un inalterable y pírrico 12 por ciento. La consistencia en la muestra no acaba allí, y cuando sale a indagar sobre las posibilidades del gesto romántico, descubre que las serenatas, las cartas, las flores y los poemas ya no conmueven a nadie. La sociedad de consumo se lleva la victoria en esta reveladora predilección: “un regalo sin motivo”.

Los encuestados, en un significativo 53 por ciento, piensan que el amante puede ser tan amigo como lo son dos hombres o dos mujeres entre sí, lo cual no

descubre pólvora alguna, pero unido a las respuestas ya referenciadas, y a que un 11 por ciento más piensa que no puede haber amor sin amistad, y otro cinco por ciento cree que el amor comienza con amistad, se puede *concluir cómodamente que en el país no hay amantes sino amistades heterosexuales.*

Después, hay otras respuestas y porcentajes singulares. Solo el 47 por ciento acepta haber estado “enamorado” (con las salvedades ya anotadas”. En “la práctica”, más de un 90 por ciento quisiera hablar de los problemas de la relación “todos los días”, preocupante indicio de sadomasoquismo pertinaz. Los colombianos son, sin embargo, de muy buen criterio en la escogencia de su pareja, aun de las ocasionales. O son, por el contrario, presumidos, resignados o imbéciles, toda vez que el 74 por ciento jamás se ha arrepentido de ninguno de sus polvos.

La consistencia no es de todas maneras absoluta, puesto que los entrevistados piensan que las mujeres usan más la razón (43 por ciento) que los hombres (22 por ciento), lo que no les impide creer que las mujeres usan más el corazón (60 por ciento) que los hombres. De ser cierto, habría que concluir que los hombres, según las mujeres y según ellos mismos, no aportan ni razón, ni corazón, ni sexo; restringen su contribución, pero esto es puramente especulativo, a dinero, oídos y mentiras piadosas sobre la tan esperada fidelidad. Mezquinos, sin duda.

Puede, para acabar con la estadística, que todo este panorama sombrío del amor derive **de la utilización del tiempo que, según la encuesta, hacen las parejas.** Es así: el 22 por ciento para ir de compras; el 15 por ciento, para otras compras (el mercado); el 25, para trabajos caseros; el 11 para ir al médico; el 20, para cuidar a los niños; el 5, para diligencias bancarias. No hay que extrañarse de que gente así utilice el tiempo no compartido en insultar, agredir o matar a los vecinos.